

Luis Iván, Bedoya  
**Aprender  
 a aprehender**

Medellín: Ediciones *otras  
 palabras*, 1986. 52 págs.

James J. Alstrum  
*Universidad Estatal de Illinois*

Esta obra es el tercer libro de poesía que ha publicado el autor durante los últimos tres años. Bedoya ha escrito varios libros de crítica literaria y traducciones de poetas de la lengua inglesa tan importantes como Ezra Pound, Emily Dickinson, Marianne Moore y Sylvia Plath entre otros. Ejerce la cátedra en la Universidad de Antioquia como profesor titular de Literatura Colombiana en donde son sus colegas Juan Manuel Arango (1937) y Elkin Restrepo (1942), dos de los poetas colombianos más importantes en la actualidad.

Igual que muchos poetas coetáneos suyos tanto de Colombia como del resto de Hispanoamérica, se ve que Bedoya ha sabido aprovechar con cabalidad sus lecturas críticas de otros poetas de diversas lenguas y culturas para crear un lenguaje lírico notable por su empleo de paradojas verbales y alusiones intertextuales de gran sutileza y acierto. Partiendo del título de este breve poemario y su epigrafe atribuido al filósofo del lenguaje Ludwig Wittgenstein ("¿Cómo puede uno aprender la verdad, valiéndose del pensamiento? Como aprende uno a ver mejor un rostro, si uno lo dibuja"), Bedoya plantea un problema metalingüístico que sirve para dotar cada poema de una tensión dinámica a la vez que le proporciona al libro entero una atrayente unidad temática. Es decir, se contraponen el uso de la poesía como instrumento de aprendizaje al dilema del poeta que pinta con palabras sabiendo de antemano que el vocablo lírico por su índole polisémica puede distorsionar en vez de iluminar la percepción del mundo circundante y la visión del vidente. El poeta juega con las raíces etimológicas en el latín de los dos verbos "aprender" y "aprehender" para expresar en su indagación lírica profundas dudas acerca de la eficacia de la palabra. A lo largo del libro están en pugna la percepción (o la aprehensión) y el aprendizaje (la lección inculcada por la expe-

riencia y la lógica). Están en juego además los cinco sentidos (que contribuyen a veces al contrasentido o al doble sentido) y el significado (tal y como se exprese por medio de la palabra precisa y directa) y es seguramente por eso que el libro trae como suerte de preámbulo visual un pastel a colores de Raúl Restrepo llamado *Palacé con la Primero de Mayo*.

*Aprender a aprehender* es uno de los pocos libros de reciente memoria en la poesía colombiana en el cual al juicio de este lector se puede apreciar un gran sentido de cohesión orgánica y temática. Cada poema se entrelaza con el siguiente dentro del marco formado por el poema inicial "Aprehensión", que plantea la problemática del poeta ("como si estuviera al alcance de la mano... /tendrá que ser en el grado cero de las palabras/cuando se sepa la dimensión de las hipótesis") y el último poema "Peatón poeta", en que hay una meditación peripatética por parte del vidente lírico que deambula por las callas de la ciudad en pos de un sentido o significado imposible de captar por completo: "así pues él camina por la ciudad diariamente /espectador de los mismos incidentes /...peatones en tránsito hacia el fantasma /de las líneas sistemáticas de la certidumbre". Sin lugar a dudas, el poema llamado "Calcomanía", ocupa la posición central del libro porque resume con belleza el conflicto que siente un poeta tan auto-conciente y profundo de su misión imposible como lo es Bedoya:

*quisiera él en la pantalla del televisor el dibujo  
 el imán continuo del color de sus íntimos deseos  
 donde fueran las líneas perforantes del fantasma  
 presidente del concejo rector de sus hábitos  
 mirar atentamente es todo lo que él quiere  
 para naufragar en los extractos imaginarios  
 fijar sus orillas al borde de la seguridad  
 doblar su destino para cargarlo en leve imagen*

A mi juicio, aunque *Aprender a aprehender* no es de fácil lectura, vale la pena intentar las múltiples lecturas que exige sus textos para apreciar plenamente y profundizar más en las reflexiones serias que presenta acerca de la plurivalencia de la palabra poética. Con este libro de poesía, Luis Iván Bedoya ha hecho un aporte valioso a la más reciente poesía colombiana y ha extendido un reto paradigmático hacia otros poetas nacionales que no se arriesgan a tocar a fondo la esencia del más reflexivo y medular de los géneros literarios del cual dependen tanto los demás para nutrirse sin hacer concesiones a los caprichos del gusto popular.